

13-ABRIL-87

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Crisis en el PST

Un Quijote que engorda

**U**na disputa interna por la dirección del Partido Socialista de los Trabajadores será resuelta por la Comisión Federal Electoral, instalada la semana pasada, y ante la cual se dilucidará qué facción queda a cargo del membrete que hasta ahora ha rendido ganancias pingües a sus usufructuarios.

Personalizan la querrela el diputado Graco Ramírez Garrido Abreu, en esta esquina; y en la opuesta el presidente del partido, Rafael Aguilar Talamantes, de quien se podría asegurar, ya desde ahora, y más cuando se sepa que los informes en curso corresponden a la verdad, que encarna el típico Quijote que engorda. Luchador estudiantil en Morelia durante los años sesenta, el ahora cuestionado dirigente del PST estuvo preso por sus actividades políticas en la Universidad Nicolaíta. Llegó a convertirse en símbolo del combate de los estudiantes contra la represión. Ahora parece encaminarse a simbolizar temas mucho menos edificantes.

En rigor estricto, no sorprende la riña interna en el PST. Se trata de un partido equívoco. Su nacimiento mismo sirvió para poner un primer jaque al más ambicioso proyecto de la izquierda desde la creación del Partido Comunista y antes

de que surgieran el PSUM y el PMS. Al salir de la prisión en 1971, Demetrio Vallejo y Heberto Castillo impulsaron la creación del Comité Nacional de Auscultación y Coordinación para formar un nuevo partido, cuyo llamamiento fue firmado también por personajes como Carlos Fuentes, Octavio Paz y Luis Villoro, así como por el dirigente estudiantil de la Ibero, Rafael Fernández. Al año siguiente, el CNAC se transformó en CNAO, porque se pasó a la etapa de organización, y en su directiva figuraron Aguilar Talamantes y Ramírez Garrido Abreu. Estos dos últimos, más Fernández, se marcharían del grupo inicial en febrero de 1973, y poco después constituirían el Partido Socialista de los Trabajadores, apadrinado por el presidente Echeverría, quien le proveyó generosos apoyos económicos a través de varios medios, especialmente el Instituto Mexicano del Café.

En 1979 obtuvo su registro condicionado y ganó representación parlamentaria. Desde entonces menudean las pequeñas crisis en su interior. En 1980 se alejaron del partido América Abaroa, diputada entonces, lideresa de colonos en Naucalpan y que ahora encabeza el Partido de Trabajadores Zapatistas; y Francisco de la Cruz, el controvertido dirigente del Campamento 2 de Octubre en Iztacalco, que actualmente se encuentra preso. En julio de 1981 se fueron el diputado Adolfo Mejía, el presidente de la comisión ideológica, Humberto Monteón, y tres líderes juveniles: César Gilabert, Adolfo Mejía hijo y Jorge Javier Romero. Al renunciar, estos militantes hicieron un augurio que pudiera empezar a concretarse hoy: anunciaron "el desmoronamiento del partido a causa del chantaje y el engaño a que se ha sometido a colonos y campesinos". Hoy tendrían que añadir que también a damnificados, pues la punta de la crisis presente apareció cuando varios

grupos de personas que perdieron sus casas en los sismos de 1985, a las que había organizado el PST, denunciaron corrupción en los contratos de edificación de sus viviendas, y acusaron directamente como responsable a Aguilar Talamantes.

La crisis, sin embargo, venía de lejos. Rafael Fernández, uno de los líderes *históricos* del PST se marginó del partido hace mucho tiempo, y lo hizo más recientemente Ricardo Govela Autrey, que dirigió la fracción parlamentaria pesetista y ahora es jefe de asesores de Manuel Camacho, secretario de Desarrollo Urbano y Ecología. También se han retirado del partido, entre otros diputados, César del Angel y Máximo de León, que ahora actúan de manera independiente el segundo y en la bancada del PMT el primero. De León fue un notable dirigente comunista en Nuevo León, y Del Angel por segunda vez se ha retirado del partido cuya titularidad pronto estará en litigio.

Mañana continuaremos con este asunto.